

Petrel de Bulwer *Bulweria bulwerii*

Catalán Petrell de Bulwer
Gallego Pardela de Bulwer
Vasco Bulwer gabaia



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie monotípica distribuida por las aguas templadas y subtropicales de los océanos Pacífico (islas Hawaii, Taiwán, Johnston, Marshall, Marquesas, Fénix, Volcán y Bonín; Del Hoyo *et al.*, 1992) y Atlántico (en todos los archipiélagos macaronésicos y posiblemente en Santa Elena; Martín & Lorenzo, 2001). En Europa (SPEC 3), su población se estima en 7.500-10.000 pp., la mayor parte en Madeira (BirdLife International/EBBC, 2000).

España. Cría tan sólo en Canarias, prácticamente en todas las islas e islotes a excepción de Gran Canaria y Fuerteventura, donde no existen datos fehacientes hasta el momento. Estrictamente pelágica, está presente en aguas canarias desde mediados de abril hasta octubre, aunque también existen observaciones desde febrero y marzo (Martín & Lorenzo, 2001). Nidifica principalmente en roques marinos o al pie de acantilados costeros, donde ubica sus nidos bajo bloques de piedra o plantas, en grietas o en pequeñas galerías, aunque también usa huras de otros procelariiformes en lugares arenosos o terrosos. En ocasiones estas colo-



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
32	0,6	9	28,1	1	3,1	22	68,8	5	27

nias son compartidas con otras aves pelágicas. Nidificante estival que se dirige tras la cría al Atlántico occidental, entre las costas de Venezuela y Brasil, aunque algunos ejemplares se desplazan hacia el sur y llegan hasta el golfo de Guinea (Martín & Lorenzo, 2001). Es accidental en aguas de la península Ibérica, con varias citas en las portuguesas pero sólo una en las españolas (marismas del Odiel, Huelva; De Juana, 2001).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población ha sido cifrada en unas 1.000 pp. reproductoras (Hernández *et al.*, 1990a), aunque podría ser mayor pues intensas prospecciones recientes han permitido localizar nuevos enclaves de cría en Tenerife, La Gomera y El Hierro (Trujillo *et al.*, 1996a; Trujillo & Ramos, 1996; Siverio *et al.*, 1998; SEO/BirdLife, 1999d). En Alegranza fue considerada abundante en el siglo XIX pero hoy la población se estima en unas 100 pp. (Martín & Nogales, 1993) en las costas norte y NE (Martín & Lorenzo, 2001) aunque llega a nidificar tierra adentro (Trujillo, 1996a). En el Roque del Oeste existe una pequeña colonia de menos de diez parejas (Martín & Lorenzo, 2001). En Montaña Clara su población debe superar las 100 pp. (Hernández *et al.*, 1990a). En La Graciosa su reproducción no fue comprobada hasta 1995 (Martín & Lorenzo, 2001). En Lanzarote es probable una población superior a las 50 pp. (Hernández *et al.*, 1990a) pues existen lugares adecuados de difícil prospección en el norte, acantilados de Famara y malpaís de La Corona. Cría en la costa y en el interior (Trujillo, 1989a; Martín & Lorenzo, 2001) y el núcleo más importante está en el Parque Nacional de Timanfaya (Concepción, 1992). En Lobos debe ser muy escasa y su cría tan sólo se ha comprobado en La Caldera (Hernández *et al.*, 1990a). En Fuerteventura no se ha comprobado su cría, que puede tener lugar en el norte y NO y además existen citas tierra adentro (Martín & Lorenzo, 2001). En Gran Canaria no hay datos precisos de reproducción, tal vez por escasa prospección en áreas adecuadas, y es posible que críe en el sur y NO, donde se han recogido aves accidentadas (Hernández *et al.*, 1990a; Martín & Lorenzo, 2001). En Tenerife cría en los roques marinos del norte, desde los de Anaga, con la mayor colonia del archipiélago, hasta

el de Garachico (Martín, 1987). Además, hay pequeños núcleos reproductores en acantilados del norte y oeste (Trujillo *et al.*, 1996a; Siverio *et al.*, 1998; SEO/BirdLife, 1999d). En el sur se sospecha su nidificación en el malpaís de Rasca (Wink, 1975), hay varias observaciones en el Médano (Lorenzo & González, 1993) y es probable que críe tierra adentro (Martín & Lorenzo, 2001). Su población, la más importante de las islas, se estimó en algo más de 400 pp. en 1987 (Hernández *et al.*, 1990a). En La Gomera cría en el sur, entre Valle Gran Rey y San Sebastián, excepto la colonia del roque de Iguala (Trujillo *et al.*, 1996b; Martín & Lorenzo, 2001), y se estiman 50-100 pp. (Hernández *et al.*, 1990a), aunque es probable que sea mayor. En El Hierro cría en los roques del norte, desde el roque del Barbudo (Trujillo & Ramos, 1996) hasta los roques de Salmor, donde fue citada por primera vez como nidificante para la isla (Martín & Hernández, 1985). Además es posible que críe en el malpaís del Tamaduste (R. Barone, com. pers.) y otras localidades (Martín & Lorenzo, 2001). Sus efectivos deben oscilar entre 50-100 pp. (Hernández *et al.*, 1990a). En La Palma se comprobó su presencia en 1987 en el norte de la isla (Hernández *et al.*, 1990a), pero, además, podría criar en roques marinos y acantilados costeros, desde la playa de Nogales hasta la costa de Tijarafe. Su población es inferior a las 100 pp. (Martín & Lorenzo, 2001). En Canarias su tendencia es dudosa, aunque todo apunta a un importante declive en las islas mayores. Las colonias en roques e islotes puede que mantengan sus efectivos poblacionales, especialmente en aquellos lugares en los que no existen depredadores introducidos.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En Peligro (EN). Las ratas provocan importantes daños al depredar sobre huevos, pollos o adultos (Concepción, 1992; SEO/BirdLife, 1999d). También provocan daños los gatos domésticos introducidos (Concepción, 1992; R. Barone, com. pers.), a los que Hernández *et al.* (1990a) señalan como posible causa de la extinción en Gran Canaria en la década de 1940. Aunque sea un fenómeno natural, los depredadores autóctonos también hacen peligrar la supervivencia de las colonias más pequeñas: Gaviota Patiamarilla, Búho Chico, Lechuza Común y Cuervo (Martín, 1987; datos propios). La densidad de población en Canarias y la demanda de suelo por la industria turística han provocado un alarmante descenso de áreas naturales costeras. En Gran Canaria, Tenerife y sur de Lanzarote es muy probable que hayan desaparecido colonias de cría por esta causa. La iluminación nocturna en núcleos turísticos costeros, provoca la desorientación de los jóvenes que se accidentan contra cables o edificaciones. Los plásticos flotantes en los océanos y las manchas de carburante, pueden provocar muertes por ingestión o alteración del plumaje. Entre las medidas de conservación necesarias destacan: control y erradicación de ratas y gatos en colonias de cría; vigilancia y seguimiento de los espacios naturales protegidos para evitar molestias en las áreas de nidificación; protección efectiva de las áreas de cría y de su entorno para evitar la transformación del paisaje; creación de reservas marinas en áreas de cría y de alimentación; estudio detallado de su distribución y población; estudio del impacto de las pesquerías; o la recuperación y acondicionamiento ambiental de áreas de cría para garantizar la supervivencia de algunas colonias.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
3	11	1	0	0	17

Juan José Ramos Melo y Domingo Trujillo

